

CUADERNOS ALTOARAGONESES

Viene de la página anterior

La Asamblea concluyó el 30 de diciembre con la familia real al completo, que hacía tiempo se hallaba en Monzón. El rey dijo a los parlamentarios... *está aquí mi familia para que vosotros pudieseis verlos y ellos os pudiesen conocer...* La emperatriz Isabel y sus hijos permanecieron en Monzón cinco meses.

CORTES DE MONZÓN.- 1537

Convocadas por Carlos I (Valladolid, 15 junio), apertura en Santa María de Monzón (27 julio). El discurso de apertura trató sobre las intenciones del Turco en su constante lucha contra la Cristiandad al mando del pirata Barbarroja; el rey de Francia seguía con sus ataques para invadir Flandes; el Concilio de Trento y el protestantismo; también hubo mención sobre la reforma del Orden Jurídico de Aragón y referencias a los conquistadores Pizarro, Almagro... La Asamblea entregó al monarca 200 mil libras.

CORTES DE MONZÓN.- 1542

Convocadas por Carlos I desde Valladolid (5 de abril) y apertura en Santa María de Monzón (20 junio). El discurso de apertura en catalán

por el Protonotario. Se habló sobre la paz con el rey francés en Flandes; sobre el protestantismo en Alemania; la dieta de Worms y la conferencia del rey con el Papa sobre el Concilio de Trento. El monarca hubo de abandonar Monzón en manos de su hijo Felipe por tener que enfrentarse a las tropas francesas. Durante estas Cortes fue fundado el Estudio General (Universidad) de Zaragoza por el foncense, Pedro de Cerbuna, obispo de Tarazona (1538-97). La Asamblea entregó al emperador 200 mil libras.

CORTES DE MONZÓN.- 1547

Convocadas desde Egre (6 abril), apertura en San María de Monzón (5 julio). Presididas por el príncipe Felipe. Habló sobre el Concilio de Trento, el Protestantismo, la amenaza del Turco; las conquistas del emperador en Juliers y Dura; el emperador derrotó al rey francés; insistió sobre el protestantismo y Mauricio de Sajonia. El príncipe agradeció la acogida en estas Cortes. También fue creado en esta Asamblea el Cronista del Reino en la persona de Jerónimo Zurita. Estuvo en estas Cortes Francisco de Borja (1510-72) tercer duque de Gandía. Era montero mayor del emperador, caballero mayor de la

emperatriz, casado con Leonor de Castro, que falleció en 1546. Marqués de Lombay (1529), nombrado virrey de Cataluña (1543). El año 1539 descubrió el cadáver de la bellísima emperatriz quedando impresionado... A los 36 años practicó los Ejercicios de San Ignacio de Loyola (1491-1556) y eligió la Compañía de Jesús al año siguiente. En Cortes de Monzón el príncipe Felipe quiso tenerlo junto a sí escribiendo a San Ignacio y al papa Paulo III (1534-49) concediendo a Borja la autorización para profesar su voto jesuítico en secreto (1 febrero de 1548). Este año de 2010 se celebra el 500 aniversario de su nacimiento.

Amigo lector: la búsqueda de nuestras raíces no equivale a unas leyendas... de nuestro pasado. Nuestra identidad aragonesa hemos de vivirla como una realidad que condiciona nuestro pasado, presente y futuro. Evidentemente estas raíces han de estar fundamentadas sobre una auténtica documentación. *Standum est charte...* Primeramente la documentación, o como decimos en mi pueblo, *donde hay papeles callan barbas...*

Llegado el estío, hago un paréntesis en mi colaboración durante este tiempo, para volver una vez pasado el verano. Gracias, amigo lector.

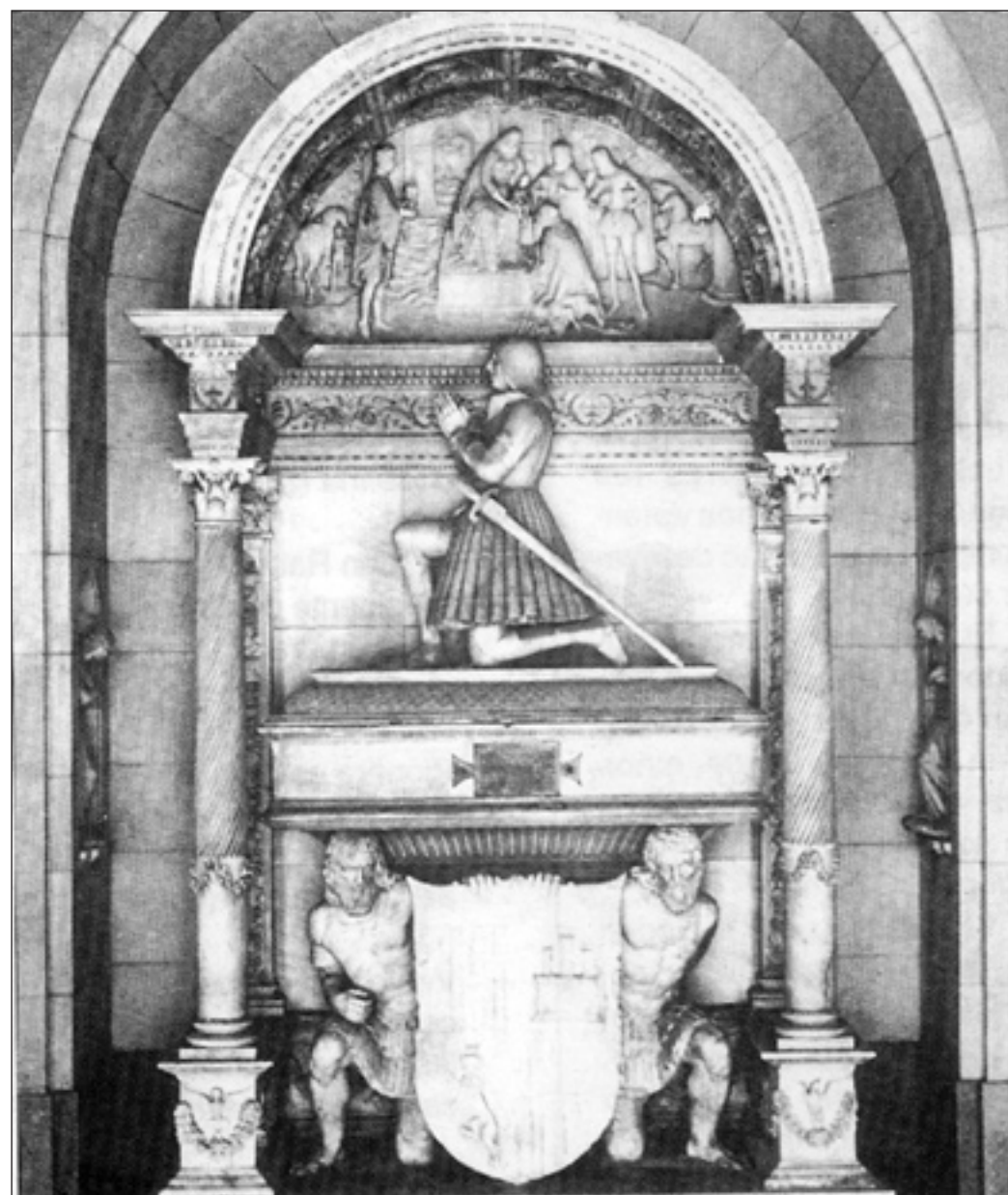
De la pardina de Orlato al despoblado de Ibirque

Por J. Mariano SERAL

“No llores por mí”, susurra el derruido caserío de Ibirque, “no estés en vilo por mí”, susurra el maltrecho campanario de Ibirque, “mi pesar se mitigó al saber que te ibas en busca de una vida mejor, mas de vez en cuando añoro el crepitar del fuego en el hogar, la animada conversación de las gentes en la solanera comentando si mañana lloverá o escampará, si habrá buena siega este año o la sequía la angostará, añoro el paso del rebaño con las primeras luces del alba...”.

Saliendo desde Huesca tomamos la A-23 posteriormente seguimos por la N-330 con un firme un tanto irregular, pasamos por la población de Arguis, una vez que arribamos al túnel de la Manzanera continuamos por el vial dirección Belsué, transitamos por enfrente de Santa María de Belsué y Lúsera, atravesamos el estrecho de la Carruaca, en pocos minutos llegamos a las inmediaciones de la pardina de Orlato, enclave en el cual estacionamos nuestro vehículo. Nos calzamos las botas y nos echamos la mochila a la espalda, respiramos la pureza del aire que envuelve la sierra en una soleada mañana primaveral, dedicamos unos instantes a admirar la belleza del vivo lienzo, por el sur la Sierra de Gabardiella, Corcurezo, y nuestra fiel compañera de viaje en numerosas excursiones la Sierra Guara, la miramos con cariño, con afecto, en esta ocasión por la vertiente norte, más escarpada, con sus grisáceas pedreras. A pesar de estar a 16 de mayo, unos días antes una copiosa nevada la había teñido una vez más de blanco efímero, el presente año la nieve y la Sierra se habían fundido en un eterno abrazo encariñándose, les costaba despedirse. Hacia el norte en el horizonte se divisa la torre de la iglesia de Ibirque marcando nuestro destino final, desde la lejanía la percepción visual cambia, debido a que se ha desmoronado el muro sur y solamente queda un vano, en la distancia toma el aspecto de una espadaña. Iniciamos nuestro recorrido, en primer lugar nos aproxima-

mamos hasta los vestigios de los edificios de la pardina de Orlato a 1.170 metros de altitud, el terreno aterrazado, yermo, aunque lo recubren vigorosos pastos. Destaca el grisáceo muro de mampostería del corral de planta rectangular sobre el verde de la vegetación, con puerta de entrada por el este, de las dependencias resta un pequeño edificio de planta rectangular de mampostería irregular, tejado de un agua de materiales de nueva construcción, puerta de entrada al sur, un pequeño ventanuco en la pared este a duras penas deja entrar la alegría de algún rayo solar, en su tosco interior un rústico hogar con chimenea metálica. El resto de edificios se ha desmoronado, la maleza los ha ido engullendo, se aprecia también entre la vegetación grandes losas que en su día conformaban la techumbre de las diferentes dependencias. Consultamos el libro de Adolfo Castán-Lugares del Alto Aragón: “Tenía un hogar en 1495 y 6 h. en 1900. Vivienda elevada a principios del s. XX con rasgos ya modernos, edificios de apoyo y oratorio de San Antonio de Padua”. Reanudamos nuestro caminar, seguimos dirección norte, la senda transita entre estrechas faja, también hace acto de presencia el erizón y el bucho, en pocos minutos arribamos al cauce del barranco de Orlato, el cual debido a la lluviosa primavera y a la nevada de esa misma semana entona una alegre melodía, sus aguas más tarde engrasarán la cuenca del Flumen. La senda se bifurca, esta señalizada, hacia el oeste nos indica GR 1 Lusera, al norte GR16 Ibirque. Vamos avanzando en todo momento a orillas del caudaloso arroyo, la vegetación en algunos tramos se espesa de tal modo que apenas logra filtrarse algún destello solar, creándose zonas de umbría, permitiendo de este modo al musgo envolver de verde aterciopelado las rocas, de vez en cuando el relajante murmullo de las aguas del barranco se aviva por la presencia de alguna pequeña cascada. Dejamos a mano derecha una roca de grandes dimensiones de piedra toba, en la



Sepulcro del Conde Juan de Aragón, fallecido en Monzón el año 1528 (Monasterio de Montserrat)